

UN ANDAR CON SUJETO

Walkscapes. El andar como práctica estética.

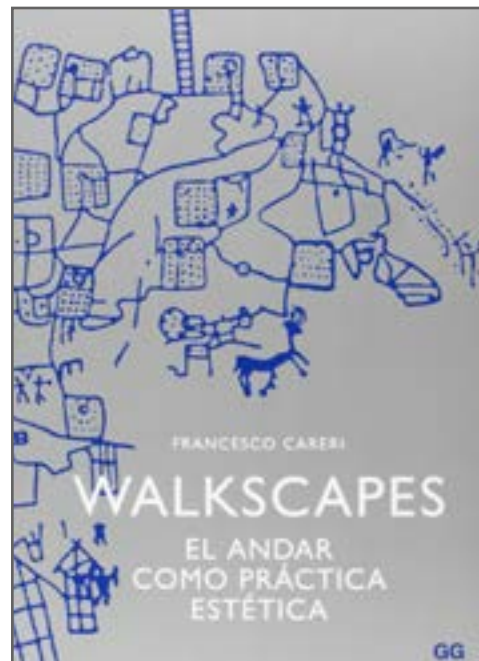
Francesco Careri.

Gustavo Gili, Barcelona, 2013.

200 páginas. 18 €

La primera impresión que produce el libro de Careri es prioritariamente estética. No es habitual encontrarse en los estantes de las librerías un libro con una edición tan cuidada, tan bien producido en la conjunción entre texto, imagen, dibujo y color. La calidad del papel, los tipos de impresión, en fin, nos ponen en las manos un libro lúdico que convierte el acto de leer en un proceso de exploración, aventura y descubrimiento. Un libro, déjenme que lo diga así, por el que gusta pasear.

El libro, dedicado al estudio del caminar como acto cognitivo y estético, se estructura en cuatro partes. La primera, «Errare humanum est...», se dedica al nomadismo primitivo, atendiendo a la necesidad natural de moverse con el fin de encontrar alimento e informaciones indispensable para la propia supervivencia. La segunda, «Anti-walk»,



es una exploración del acto de andar tal como fue experimentado en las primeras décadas del siglo xx como una forma de anti-arte. Tal fue el caso de las *visitas* dadaístas por la ciudad de París, y otras experiencias surrealistas sobre el espacio urbano. En esta parte es especialmente interesante la profundidad con la que se trabaja *la deriva* de la Internacional Situacionista, y el análisis sobre esta práctica



desde los textos y propuestas situacionistas de Constant, Asger Jorn o Guy Debord. El nomadismo y la experimentación de nuevas posibilidades para la ciudad adquieren aquí un refuerzo teórico que convierte la negación del arte en un proyecto socialmente revolucionario. Los situacionistas pretenden que ese proyecto revolucionario sustituya la ciudad burguesa por una ciudad lúdica y espontánea.

La tercera parte del libro, «Land Walk», que se inicia con la descripción del viaje de Tony Smith, en 1966, a lo largo de una autopista en construcción por la periferia de Nueva York, plantea sobre la práctica del andar una doble mirada: la calle como signo y como objeto en el cual se realiza la travesía; y en el segundo caso, la propia travesía como experiencia, como actitud que deviene en forma. Finalmente, «Transurbancia», última parte del libro, se dedica a la lectura de la ciudad actual desde el punto de vista del errabundeo, deteniéndose en el análisis de los *espacios vacíos*, el mar del archipiélago. Entre los pliegues de la ciudad han crecido espacios de tránsito, territorios en constante transformación a lo largo del tiempo. En estos territorios es posible superar —

dice Careri— la separación milenaria entre los espacios nómadas y los espacios sedentarios.

Debe advertirse, todavía, que hablamos de una nueva edición actualizada en la que se incorpora un interesante epílogo del autor donde se hace balance de la trayectoria del libro desde que fuera publicado por primera vez en 2002.

Andar con sujeto

El libro de Careri es una invitación a poner en nuestros pies el gusto por el descubrimiento de nuevas posibilidades experienciales en la ciudad. Desde mi punto de vista, la lectura del texto nos pone en situación de sujeto que explora sus propias capacidades de experimentación, emoción y descubrimiento. Si lo habitual, en los tránsitos por la ciudad, es sentirnos objetos en un espacio a la vez objetivado para una función técnica del traslado de un lugar a otro, con una finalidad prefijada, lo que aquí por el contrario se propone es tomar el territorio como espacio lúdico en el que lo que pueda ocurrir está todavía por descubrir. Vivimos colonizados por una hegemonía cultural urbana basada en la prisa: ésa es la lógica del viaje, llegar cuanto antes; la de



los semáforos, facilitar el tránsito rodado. Esa hegemonía cultural nos impide leer el texto de la ciudad, del territorio, porque todo transcurre rápido, efímero, casual, inmediato. Frente a esa lógica, el caminar, el errabundeo, la práctica del *flâneur*, nos sugiere otras posibilidades en las que el hilo invisible de nuestros pasos teje un texto interpretativo sobre el territorio. Cuerpo, mente y piedra dialogan medidos por el ritmo sosegado del paseo. El campo y la calle nos esperan.

Jaume Martínez Bonafé
Universitat de València

